

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7½
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 155

Sevilla—Martes 9 de Julio de 1901

AÑO XXV

Canalejas, el hombre de moda

Tiene gran palabra, gran entendimiento, mucha cultura, instrucción envidiable y además es rico.

Le conocíamos, y cuando joven pudimos apreciar sus relevantes condiciones. Recordamos todavía su famoso libro dedicado á Ruiz Zorrilla, y el brillante discurso que pronunció en el banquete que celebró la juventud republicana de Madrid en el restaurant de Fornos la noche del 20 de Diciembre de 1880 (de aquellos jóvenes de entonces sólo sigue siendo republicano el que esto escribe, y éramos noventa), y allí pudimos apreciar sus brillantes condiciones.

Se fué con Martos á la monarquía. Subsecretario de la presidencia primero, ministro fusionista más tarde; de Fomento, de Gracia y Justicia y de Hacienda, en todas partes demostró é hizo gala de sus superiores talentos.

Recabó más tarde su libertad de acción del partido liberal, pero conservando estrecha amistad con el actual Presidente del Consejo de Ministros.

Hizo un viaje á Cuba poco antes de la catástrofe, y aunque guardó silencio por ciertos respetos, su misma reserva daba á entender la situación de la Isla y el estado de nuestras relaciones con los norteamericanos antes del conflicto y de la catástrofe.

Canalejas en el Parlamento, ante sus electores, en su popular diario madrileño el *Heraldo*, se hacía y se hace llamar demócrata. Fuera de la disciplina del partido imperante, pero benévolo con su jefe, ocupa hoy un puesto parlamentario muy importante: la presidencia de la Comisión de actas. La mayoría de los redactores de el *Heraldo* figuran como diputados ministeriales, y él, no siéndolo, ha sido agraciado con el cargo más importante por la junta de diputados á que antes nos referimos.

Ayer el colegio de abogados de Madrid le eligió decano contra Pantojas y jesuitas. Hoy su nombre figura como el más indicado para presidir la Cámara popular, por consecuencia de la dimisión del señor marqués de la Vega de Armijo. Un importante grupo de académicos de la Española le proclamó su candidato en la vacante del señor Colmeiro.

Canalejas es el nombre que pronuncian todos los labios. Le aclaman las corporaciones docentes. Le anuncian como una solución los políticos.

¿Estas aclamaciones son al hombre de talento indudable, de cultura probada, de instrucción notoria, de palabra envidiable, ó son al demócrata convencido, al probado liberal, al consejero político, que ha hecho de la idea una religión, á cuyo culto todo lo sacrifica?

Esto es menester averiguarlo.

Muy bien que se premien los talentos. Muy bien que los hombres de los méritos del Sr. Canalejas sean reconocidos y proclamados. Pero el Sr. Canalejas, republicano ayer y titulándose demócrata hoy, halagado por todos, considera compatible la democracia con la monarquía y con el régimen imperante? ¿Los que le aclaman se han penetrado bien de que se puede ser monárquico y elevar á un demócrata?

Nosotros, que admiramos sin adulación las condiciones extraordinarias del hombre á quien estudiamos en estos momentos, creemos, sin embargo, que es un equivocado. Que si sus merecimientos y sus talentos le elevan, y sus condiciones de inteligencia le hacen ser candidato obligado para los cargos más preeminentes, viniendo de donde viene y siendo el demócrata convencido, notará un gran vacío y no estará satisfecho.

Medio de esos incienso recordará su procedencia, volverá la vista atrás, y aquellos alardes entusiastas de su juventud estereotipados en su mente, le señalarán el verdadero camino de su gloria y la completa satisfacción del deber moral.

Con el pueblo, con la democracia, con la República, están ligadas íntimamente las aspiraciones democráticas del hombre halagado por el poder en estos momentos, quienes, no por cariño, sino por conveniencia le atraen. Pero el pueblo, siempre generoso; el pueblo, que no en-

tiende de farsas ni mixtificaciones; que recuerda la procedencia y que reconoce la incompatibilidad de principios contrapuestos, que parece trata de armonizar el Sr. Canalejas, le espera, cuando, desligado de los compromisos de la adulación, vuelva á sus antiguas tiendas y afirme como consustancial con la idea de patria, y obligada necesidad de los principios democráticos, la República, única manera de su desarrollo y desenvolvimiento.

Canalejas, el hombre de moda, lo es hoy por la conveniencia de los enemigos de la democracia, que le tienden un lazo para perderle; lo sería también con los suyos, con los republicanos, con los demócratas puros, si se decidiera á rechazar las insidiosas adulaciones y se entregara en brazos de la masa republicana y democrática, de donde procede.

A. A.

Murmuraciones

Las cañas se han vuelto lanzas.

Anoche anduvimos á huye que te alcanza por esas calles del señor Gobernador civil, alenteramos de que en la Alameda habíase producido un motín, por causa de una *curda*, según unas versiones; y según otras, por causa de la actitud de algunos obreros que ejercieron coacción sobre algunos de sus compañeros que salían de las fábricas.

La certeza de lo que ha sucedido, ó, por lo menos, de las circunstancias promotoras de los disturbios, nadie las sabe, como ocurre siempre.

Y... como ocurre siempre, también, pagaron justos por pecadores, y una infeliz criaturita de seis años de edad fué llevada al Hospital con un tiro en la cabeza.

A nadie ha cogido de susto lo que ayer pasó, interrumpiendo la tranquilidad de Sevilla.

El notable desacierto que desde un principio ha reinado en el arreglo de la huelga de los obreros en hierros y metales, nos ha traído á las circunstancias presentes, que no tienen nada de difíciles si las autoridades se disponen á obrar con cordura y sensatez.

No ignoramos las dificultades que tiene este espinoso asunto, que no hubiera adquirido el vuelo que tomó en la tarde de ayer si desde un principio las autoridades civiles se hubieran preocupado en garantizar la libertad del trabajo, contentiendo á cada uno—obrerros y patronos—en los límites que le marcan las leyes.

Querer arreglarlo todo con las carabinas de la guardia civil es una equivocación lamentable.

El Alcalde de Sevilla, Sr. Palomino, estuvo ayer á la altura de su misión, con perfecto conocimiento de lo que debe de ser una autoridad popular.

Solo, sin aparatos de fuerza, fiado únicamente en su investidura y en el conocimiento del pueblo que representa, se metió entre las turbas, tratando de apaciguarlas por medio de la persuasión y del convencimiento.

Y lo hubiera logrado, sin duda, si un disparo hecho con mala fortuna no va á herir de muerte á una infeliz criatura. Este suceso desgraciado provocó la mayor indignación, y desde entonces, lo que había sido un movimiento particularísimo de una agrupación, más bien ó más mal dirigida, se trocó en ira y protesta general, tomando parte el elemento femenino, que es el más difícil de sofocar.

La presencia del Gobernador en el sitio donde los sucesos se desarrollaban agravó el conflicto.

El Sr. Madrid Dávila ha tenido la desgracia de caer mal en Sevilla, rematadamente mal; y si á esto se añade que se presenta en escena después de estar funcionando las carabinas de la Guardia civil, peor que peor.

A las turbas indefensas no se las trata de ese modo, por muchas razones.

Es la primera, porque nunca debió llegarse al estado de desesperación que se ha llegado, por ignorancias ó complacencias.

Es la segunda, porque los gobernadores no deben de echar á la calle la guardia civil al primer grito ó á la primera pedrea... Su presencia en estos actos, á fuerza de repetirse, y con el consiguiente temor de que puedan agravarse los sucesos, irrita á las muchedumbres y desmoraliza al instituto armado, que se ve precisado á defenderse ocasionando graves contingencias.

¿Qué puede pasar? ¿Que al Sr. Gobernador le griten ó le apedreen cuatro mujeres?... Pues que se aguante. Ciertos cargos imponen sagrados sacrificios cuando los que los ocupan saben arrostrarlos con entereza varonil, im-

poniéndose al cabo á las turbas, que siempre son admiradoras entusiastas de los actos de valor, si éstos se realizan sin aparatos de fuerza.

Para estos casos existe la vigilancia pública: para dar un estacazo ó recibirlo, evitando de ese modo mayores males.

No se pescan truchas á bragas enjutas, y esa eterna equivocación que cometen los gobernadores llevando á la guardia civil, con cualquier motivo fútil, á todas partes, acarreará días de luto.

El instituto armado debe de salir únicamente en los actos supremos, con el fin noble de no obligarlo á actos que él mismo reprueba, pero que se ve precisado á cometer por cumplir con la disciplina y para no dejar su autoridad por los suelos.

Afortunadamente, conocemos el país en que vivimos, y los sucesos de ayer, con una poca de previsión por parte de las autoridades, no tendrían trascendencias.

Limítase la autoridad gubernativa—una vez perdida toda esperanza de arreglo entre obreros y patronos—á garantizar los derechos de ambos sin extralimitaciones, y la ciudad volverá á gozar de la tranquilidad que no ha debido turbarse.

Pues... nada: que no se arregla lo del señor Presidente de las Cortes españolas; el señor Marqués no quiere nada con los fusionistas, y desde luego consiente en que la nación se hunda, por salvar á sus parientes... ¡Españoles ante todo! Aquí no importan las leyes, lo que importa es la cuadrilla de compadres que nos mueven desde Silvela á Sagasta entre risas y expedientes.

Títulos que trae hoy un periódico de grandísima circulación:

«Un obrero muerto.
Cuatro muertos por un tren.
Cien presos en la Coruña.
Cuadrilla de ladrones.
Crimen misterioso.
Pueblos arruinados.
Panteón de escritores.
Sociedad de estafadores.
Un crimen.
Choque.
Atropello.
Joven secuestrada.
Naufragio.»

Después de esto han ocurrido los sucesos de Sevilla.

Excuso decir á ustedes los títulos que pondrán en cuanto vayan recibiendo telegramas.

Parece que los estoy leyendo.
Pongo por ejemplo:
—La revolución en Sevilla.
—Un jefe de policía gravemente herido.
—La batalla en la Alameda.
—La vida del gobernador en peligro.
—Al alcalde le dicen que se quite la castora.
—Muertos, heridos, contusos.
—La Cruz Roja en la calle.
—El pueblo vitorea á nuestros redactores.
—El gobernador es apedreado por las turbas, huye despavorido, guártese en un colmado y... pide media copa.
—Todos los heridos se quejan... ¡(Es natural!)
—Las familias de los muertos lloran. ¡(Se van á reír, so *asaurat!*)
—La atmósfera está caldeada. (Cincuenta grados al sol.)
—El gobierno, preocupado.
Etcétera, etcétera.

Las Congregaciones religiosas en Francia han acudido al Papa, infalible y supremo juez, para pedirle consejos sobre lo que han de hacer en vista de que el gobierno de la República no parte peras con ellas,
Y el santísimo Padre le ha contestado:

«Observad—dice—las instrucciones de la Santa Sede y de vuestros superiores. Imitad á vuestros mayores, que han atravesado tiempos tan duros como estos. Guardad una actitud firme y digna, pero sin cólera. Triunfad del mal por el bien. Con vosotros están el Papa y la Iglesia entera. Orad con confianza y acordados de las palabras de Cristo: «He vencido al mundo...»

O lo que es lo mismo:
Ha llegado la hora de aguantarnos y de morir por Dios.

Y de que os convenzáis de que mi infalibilidad consiste en la necedad y en la estupidez humana de los católicos rústicos.

En Alicante se ha celebrado una reunión pública, y de ella han salido las siguientes conclusiones, que tienen miga:

«Denuncia del concordato; predominio de la potestad civil sobre la eclesiástica; supresión de la fórmula del juramento y religión del Estado; modificación del artículo séptimo de la ley de reuniones, aboliendo los privilegios de que gozan los organismos eclesiásticos, y apartado tercero del artículo once de la Constitución.

Inmediatamente se organizó una nutrida manifestación para entregar un mensaje al alcalde con las bases acordadas, á fin de que dicha autoridad las traslade al gobierno.

Al mismo tiempo la procesión del jubileo entraba en la iglesia situada enfrente.

A pesar esto no se turbó la tranquilidad, siendo la primera vez que ocurre en España un hecho análogo.»

Consolémonos, pues.

¡A ver si la regeneración nos entra en España por la costa levantina!...

El juego de chiquillos, las calenturas tifoideas ó... un corte de mangas á la opinión.

Después del escándalo armado con la ligereza de nuestros sabios locales respecto de las aguas, resulta:

«El señor Seras hizo una extensa relación de los fenómenos desarrollados en las diferentes combinaciones químicas realizadas, y que comprueban que dichas aguas contienen, aunque en insignificante proporción, dicho *bacillus*.

Tanto los señores Murga y Seras como los vocales de la comisión, manifestáronse de acuerdo en que la aparición del *bacillus* en las aguas no es nueva, y que la forma en que aquí se ha presentado no ofrece gravedad alguna actualmente, pues las estadísticas de mortalidad demuestran que el *bacillus* no ha determinado aumento alguno en aquéllas.»

Pues si resulta que resulta nada, y que todo está como estaba, y que eso de las tifoideas es un mito, ¿qué tanto escándalo?

¿Qué fines se persiguen con esas campañas de... mañana nos vamos á morir, y luego... ya no nos morimos?

La sabiduría y la respetabilidad de nuestros sabios, ¿va á ejercer de medianera para darle interés á las gacetas?...

CARRASQUILLA.

A un encogido

Exageras tu poquedad; estás equivocado respecto á tí mismo, juzgándote muy inferior á lo que realmente me eres. La conciencia que de tu poco valer y poder tienes es algo enfermiza. Por lo común valemos todos más de lo que cuando nos encontramos á solas con nosotros mismos creemos valer.

No te choques la afirmación que acabo de hacer y que se opone al común sentir de las gentes que sienten en común. Una cosa es lo que uno finge valer, y otra muy distinta la que en su interior cree. Aquellos mismos que más importancia se dan, dando á entender que se estiman en mucho, suelen estimarse en bien poco cuando no tienen testigo. Majadero conozco que aparenta ser un talento y no desperdicia ocasión de entonar alabanzas á sí mismo, mas no me cabe duda de que á solas se reconoce por lo que es. Se defiende, lo cual es muy legítimo, diciéndose:—¿Me creen un majadero? Pues fingiré creerme un hombre de talento, á ver si logro algo.

La mayoría de los hombres no saben de lo que son capaces hasta que les ponen á ello. Tal vez tu mayor aptitud sea para aquello en que te creas más inepto.

Tenemos más clara visión del horizonte que del campo de nuestro espíritu, más conciencia de sus límites que de su contenido potencial. Hay muy pocas personas que sospechen siquiera todo aquello de que son capaces.

Ocurre no pocas veces que una vicisitud, un inesperado cambio, despierta en nosotros energías y potencias dormidas, y que llega día en que nos decimos ante nuestra propia obra:—Pero, de veras, he hecho yo esto? ¿es esto cosa mía?—De aquí el que hayan creído muchos en genio familiares, hados, ángeles, demonios ó encantadores que les asistían. Maravillábanse de sí mismos.

La vida interior del héroe es la historia de su *ipsi revelación* de como va revelándose él á sí mismo, de como crece á sus propios ojos. Cada nueva hazaña le da nuevo conocimiento de sí mismo.

Despiértase cada día sin saber cómo ha de

acostarse, y al siguiente encuéntrase nuevo.

Y lo que con los individuos como tú sucede, suele suceder también con los pueblos.

Algo de ello nos está ocurriendo. De una excesiva confianza en nuestras propias fuerzas hemos pasado, por lo menos entre ciertas clases de nuestra sociedad española, á una no menos excesiva desconfianza en ellas.

De aquello de que Castilla era un riquísimo granero ha pasado á reputarlo como país pobreísimo, y lo que es peor, incapaz de remedio.

Estamos viendo los límites de nuestra energía colectiva, los horizontes de nuestro pensamiento; apenas tenemos idea clara de la extensión de su contenido todo, menos aún de su capacidad, de su potencialidad.

No te fijas en los que hablan de nuestro pueblo sin conocerlo, imbuidos de prejuicios de toda clase; fijate en los que lo conocen algo, y apn en éstos verás que el desaliento les turba la recta visión.

No hay pueblo que sepa de todo lo que es capaz, como no hay individuo que lo sepa. Tal vez no ha empezado aún la misión del pueblo español en la historia universal, tal vez ha andado divagando hasta ahora.

Por lo menos estoy convencido de que no puede juzgarse por lo que hasta ahora ha hecho de modo que se condene para siempre.

Aun cuando resultase que su espíritu actual no se acomodara al actual rumbo y sentido de la civilización humana, nadie puede decir que no cambie ese rumbo y nos llegue nuestro turno. Tal vez las cualidades mismas que le hacen á nuestro pueblo poco apto, inapto ó inepto para la moderna cultura, le hagan aptísimo para la forma que mañana tome esa misma cultura.

Aquella pregunta de «¿en qué consiste la superioridad de los anglosajones?» á *quoi tient la supériorité des anglo-saxons*, me ha parecido siempre una pregunta tan tendenciosa como mal hecha. Se da en ella por supuesta la tal superioridad, y cabe repreguntar: ¿qué superioridad? Porque hay en la superioridad respetos, y yo que corro más y mejor que otro, nado menos y peor que él.

Por mi parte, apenas creo en la superioridad de unos pueblos sobre todos, aunque esto parezca paradoja. Es más, creo que muchas supuestas inferioridades son verdaderas superioridades. La cosa es alcanzar mejor ó peor el fin que cada uno se propone, y habría que ver qué fin se propone alcanzar un pueblo, ó si es que se propone fin alguno.

Y en rigor, ¿no hay algo de tiránico en empeñarse en que se proponga el prójimo un fin cualquiera?

Mira á donde he venido á parar arrancando de tu pernicioso encogimiento. Y ahora, en que me condenará á mí mismo y me tenga por tiránico, propongo un fin, un fin cualquiera, y piensa en él y no en tí. Es lo que te aconseja

MIGUEL DE UNAMUNO.

De actualidad

Romero hállase dispuesto á la obstrucción de las actas de Barcelona.

El Gobierno hará de la aprobación cuestión cerrada.

El romerista D. Indalecio Abril iniciará el debate sobre la dimisión de Vega Armijo.

Intervendrán Castellano, Romero, Maura y algún republicano y contestará Sagasta.

Dicen de Barcelona que en el reparto de premios á las escuelas francesas fué silbada la marcha real.

Esta semana se firmará la combinación de gobernadores.

Armijo ha telefonado agradeciendo á Silvela los votos conservadores.

Barcelona: el domingo habrá un mítin catalanista á favor del concierto económico y al mismo tiempo organizarán manifestación para pedir la destitución del jefe de policía.

Está conjurada la huelga de obreros metalúrgicos de Nueva York.

En Cartagena fondeó el vapor *Lordisfri* con fuego en las carboneras.

Personáronse las autoridades y personal de incendios.

El jefe de Marina cayóse al fuego, salvándole dos marineros.

Estos sufren graves quemaduras, y aquel está ileso.

Continúa el incendio.

En el Ferrol se verificaron satisfactoriamente las pruebas de torpedos.

Asistieron las autoridades y público.

La *Correspondencia* asóciase á las manifestaciones de otros periódicos de que deben aprobarse las actas de Barcelona.

Al Norte de la India hay gran inquietud por falta de lluvias.

Considéranse pérdidas las cosechas, temiéndose un hambre más terrible que la del año anterior.

El marqués de Camps presenta enmienda al mensaje en favor del regionalismo.

Hay otra de Gasset sobre fomento de Obras públicas.

En Córdoba se ha ensayado satisfactoriamente el aparato salvavidas de incendios, cuyo autor es el capitán de Ingenieros don Angel Torres.

Uriá presentó en el Congreso una proposición declarando incompatibles los cargos de diputado ó senador y los de ingenieros jefes de provincias, y que éstos no puedan serlo en la de su nacimiento.

El *Heraldo* señala los desprendimientos habidos en los tetuanistas, afirmando que Mochas les ingresará en el sivelismo y Bernaldez con los liberales, esperándose otras deserciones.

En Turín, Milán y Nápoles ha habido mítins de protesta contra los sucesos de Fernando Poo, para donde se enarbolaron banderas anarquistas.

En Alicante fondeó, procedente de Gibraltar, Málaga y Malta, una flotilla de torpederos ingleses, compuesta de diez buques, tres más pequeños y un cañonero.

Bargás llegó á Barcelona; formaron las tropas: posesionóse y celebró recepción en la capitania á su llegada: la población estaba animadísima.

En Lhardy verificóse un banquete gamacista en honor de Martínez Asenjo, individuos de la comisión de actas.

Asisten Maura y Ganazo.

Terminada la sesión del Congreso, reuniéronse los ministros, excepto Teverga y Weyler y cambiaron impresiones sobre la resolución inquebrantable de Armijo de abandonar la presidencia, y del debate que con este motivo se originará y de quién lo sustituirá.

El criterio que dominó es que lo sea Moret, limitándose á sustituirle en la cartera de Gobernación el nuevo ministro para evitar mayor extensión de la crisis.

En los últimos desórdenes de la Argentina resultaron 50 entre muertos y heridos.

Se ha suspendido la fiesta nacional de mañana.

De Granada dicen que ingresaron en capilla los reos de Locubín.

Muéstranse abatidísimos.

Asisten los varios sacerdotes y Hermanos de la Paz y Caridad.

A última hora se ha confirmado que Armijo insiste en la dimisión reiterando sus protestas de adhesión á Sagasta.

Se le nombrará embajador en el Vaticano cuando dimita Pidal.

Constituyóse la comisión de presupuestos del Congreso, nombrado presidente á Puigcerver, vicepresidente á Garzón, secretario á Defederico y vicesecretario á Rius.

Dicen de Potsdam que los emperadores de Alemania han recibido solemnemente á la embaaja marroquí.

Después Guillermo II examinó los caballos que le ha regalado el Sultán.

EL CAMPO

Comenzó el esto, y la alfombra de verdura que cubría poco há los campos de Castilla, cambióse en el mar ondulante de nutridas mieses, premio á duros trabajos y esperanza realizada de prolijos afanes.

Adviértese en las alquerías y casas de labranza el febril atareamiento de la gente campesina, preparando los grandes trabajos veraniegos; recompónense los carros que dentro de poco llevarán de las tierras á las eras los dorados haces; incrustanse nuevos pedernales en los desempedrados trillos; sácanse las palas y bieldos, arrinconados durante el invierno; cosen las mozas los costales de tupida lona en que ha de recogerse el grano, y afláanse las hoces que han de cortar las cañas calcinadas.

Por los caminos polvorientos encuentra á menudo el viajero largas filas de segadores gallegos, calzados con sus ruidosas almadreñas, vestidos de pardusco y sucio lienzo, el ancho sombrero de paja basta calado hasta los ojos y

al hombro el grueso garrote, de cuyo extremo pende el hatillo miserable envuelto en pañuelos de vivos colores. Vienen de allá de la fresca Galicia, en busca de un puñado de monedas á cambio de ruidísimo trabajo.

Pronto estos pobres emigrantes gallegos, bajo el sol de Julio, encorvados entre las altas mieses, blandirán sus hoces y *raparán* las tierras.... Entonces pasarán por los campos recién segados las bandas de espigadoras... Aquí en Castilla, el amo bueno recoge los haces de sus mieses, pero deja para el pobre que nada tiene las espigas caídas, en las cuales, más de una rútica Ruth encuentra su alimento y el de los suyos.

En estos pueblos de la meseta central de España, aún no han penetrado, ni el espíritu de protesta, ni los rencores, quizá justos, que en Andalucía, principalmente, han comenzado á levantar cabeza. Quizás esto depende de que en Castilla no abundan esos grandes predios, verdaderos latifundios que existen en la región andaluza. Aquí, en Castilla, son muchos los labradores modestos, cuya misma pobreza, por cierto *espíritu de clase*, les hace mirar con buenos ojos á los braceros del campo, á los que nada tienen. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que aquel jornalero agrícola está mucho mejor alimentado y mejor recompensado que el obrero del campo andaluz.

Por esto, sin duda, las faenas veraniegas son aquí sanas y alegres; anímalas el canto de los trabajadores, y en medio de los afanes de las más rudas tareas, consérvase aún algo como reflejo de los idilios patriarcales.

En cambio, á juzgar por lo que dicen los jornaleros andaluces, reproducido por la prensa, la labor agrícola es en Andalucía un tormento parecido á los que las imaginaciones exaltadas de los místicos han colocado en el infierno. Bajo un sol tropical que abrasa y asfixia, millares de hombres trabajan largas horas mal alimentados y peor pagados. A veces, y esto se ha dicho en los periódicos, sin que nadie lo desmienta, el aceite y los garbanos con que se paga á aquellos infelices están podridos.

Se asegura que los propietarios que tal infamia cometen no pueden pagar con más largueza á sus trabajadores. No lo creo. Los grandes terratenientes en Andalucía (como en todas partes) viven en grande, poseen hermosas casas, montan soberbios caballos, tienen lujosos coches y se juegan rumbosamente el dinero en las ferias de Córdoba, de Sevilla, de Ecija.... mientras el rebaño innumerable de braceros, hambrientos, enfermos y desesperados, nutre con los esfuerzos de su miserable vida los vicios y grandezas de sus señores.

¿Qué les importa á éstos que aumenten los tributos? Ellos no los han de pagar. ¿Crecen las contribuciones?... Pues disminuye el jornal: la ganancia del amo, queda siempre la misma. Alguno, es verdad, se arruina; pero, ¿qué pocas veces esta ruina proviene de la generosidad!

Conozco muchos *golfos* aristocráticos y *golfos* burgueses (según la frase de los autores del libro recientemente publicado *La mala vida*); con más de uno he hablado al visitar la cárcel; pero todos estos «inútiles ó inutilizados del organismo social» cayeron tan abajo, empujados por sus vicios, no por su altruismo.

Mucho se ha hablado de la eficacia de la caridad, yo creo sinceramente en ella; pero cuando en los corazones falta ésta, que San Pablo llamó la primera entre todas las virtudes, justo será que los gobiernos—y ésta es teoría de don Antonio Cánovas—suplan con su iniciativa la falta de caridad de los poderosos, ó, lo que es lo mismo, que se haga pagar á los ricos para la creación de instituciones favorables á los pobres, el dinero que aquéllos se reservan: algo así como una caridad impuesta.

Y ya que nuestros gobernantes sólo de un modo platónico se ocupan de las cuestiones obreras; ahora que los braceros de Andalucía, hartos de sufrir, se han decidido á defender su derecho, de desear es, por lo menos, que no se les trate como se ha tratado á los infelices huelguistas de la Coruña.

ZEDA.

El suceso de ayer

El hecho de ayer causó la triste impresión que siempre ocasionan los trastornos que destruyen la normalidad, dando origen á desgracias lamentables; pero ese hecho lo decimos ingenuamente—no fué para nosotros una sorpresa. Lo esperábamos desde que las autoridades, abandonando temperamentos de concordia y templanza, pretendieron imponer su voluntad con actos que suponen la transgresión de leyes sancionadas por el Parlamento. El pueblo, y mucho más el pueblo sevillano, es noble y condescen-

diente cuando se le trata con mesura y no ve la imposición. Ante ésta se subleva y resiste obstinado, y si es preciso se deja matar en las calles antes que doblegarse mansamente.

Ayer pudo ser para Sevilla un día tristísimo, corrió la sangre, y sobre la mesa de disección del Hospital Central se halla el cuerpo inanimado de una infeliz criatura, en cuya cabeza hizo blanco uno de los muchos proyectiles que ayer se cruzaron entre el pueblo y la guardia civil.

Esta es la nota más triste de los sucesos. ¡Siempre el inocente pagando culpas á las que es ajeno!...

Fuimos los primeros en tratar de las huelgas de diferentes gremios, que casi simultáneamente surgieron en Sevilla. Comprendimos la sinrazón de aquéllas, pero al mismo tiempo su gravedad, y así lo manifestamos, incitando á la masa obrera á deponer su actitud en bien de la localidad y de su propio bien.

Amigos siempre del trabajador, vimos que intereses ajenos á los suyos se agitaban dando fuerza al movimiento é interponiendo con maña odiosidades entre patronos y obreros, para prolongar las distancias que ya separaban á los unos de los otros.

¿A quién interesaba mantener latente la odiosidad, prolongando una huelga que llevaba la miseria á muchos hogares honrados y la ruina á la industria?... Nuestra perspicacia no ha podido hacerse cargo de ese hecho, pero sí ver desde un principio la mano oculta del pantojismo, removiéndole pasiones é interponiendo obstáculos en un camino que desde el principio tuvo dificultades.

Nuestras excitaciones á los obreros, pidiéndoles volviessen al trabajo y reanudasen sus peticiones en ocasión más oportuna, cuando su actitud no sirviese á elementos extraños de instrumento que utilizaban en beneficio de causa completamente ajena á la perseguida por la clase trabajadora, fueron mal recibidas por los discólos y *apóstoles* de la causa societaria, que tacharon nuestra buena obra de obra interesada.

Callamos, no sin guardar para ocasión oportuna decir muchas verdades á esos *desinteresados apóstoles* de la clase obrera, y en silencio hemos venido observando los giros que á diario tomaba la huelga, y las anomalías é insensateces de ciertas autoridades.

Esas energías, señor Madrid Dávila, son para otras ocasiones, no para aquellas en las que sólo hace falta mesura y templanza. Si entre los obreros hay espíritus discólos, como los hay en todas las clases sociales, abundan más los que razonan y no son los trabajadores dignos de que ningún gobernador civil trate de arrollarlos en su derecho con la imposición de la fuerza.

¿Que sus peticiones son exageradas?... Ahí de las autoridades que con persuasión, y no con imposiciones y amenazas sepan hacérselo comprender. El error existe, y de él nadie está libre.

Empezó el Sr. Madrid Dávila por encogerse de hombros en un principio, suponiendo que sin su mediación, ni la de nadie, los obreros metalúrgicos llegarían á un acuerdo con sus patronos. No se preocupó después de aconsejar á la directiva del gremio en huelga que era contraproducente la publicación de la hoja que lanzó aquélla, llena de conceptos denigrantes y agresivos para los industriales, y sólo se avino á tomar cartas en el asunto después de las gestiones hechas con carácter amistoso por el alcalde señor Palomino, y de las iniciadas por un sevillano que ejerce autoridad en otra provincia.

Las comisiones de obreros y patronos discutieron en el despacho del Sr. Gobernador civil, y no llegaron á un acuerdo, por disentir en si la jornada de trabajo había de ser de ocho horas y media ó de nueve. Otra autoridad más amante de temperamentos de templanza hubiese hecho un nuevo esfuerzo, y con razonamientos lógicos tratado de convencer á los que se mostraban discólos; pero el Sr. Madrid Dávila, no. Desde aquel momento echó el peso de su autoridad sobre los obreros, que en uso de su perfecto derecho—aunque no estuviesen razonados—no transigieron en un punto de los discutidos, y empezó una serie de atropellos que sólo sirvieron para exacerbar los ánimos y dar ocasión á que una sola chispa produjese el incendio.

Ya hemos dicho que los lamentables sucesos de ayer no causaron en nosotros sorpresa alguna. Los esperábamos; es más, en uno de los artículos que EL BALUARTE publicó tratando de la huelga y del cariz que ésta iba presentando, lo dijimos. Divididos los obreros que en un principio estuvieron unidos, lógico era que viniese el choque, máxime cuando las autoridades nada habían hecho anteriormente para que no se llegase á tan lamentable extremo.

En los alrededores del hermoso paseo de la Alameda de Hércules, teatro ayer de estos hechos, un pueblo indignado por las arbitrarias medidas del Gobernador civil, agredió á la fuerza pública que las ejecutaba, y la sangre corrió, dando lugar á que el conflicto adquiriese graves caracteres.

Causa horror pensar lo que hubiese ocurrido si aquellos miles de criaturas que increpaban violentamente al Sr. Madrid Dávila, y á la policía y benemérita que le acompañaban, no tiene cordura y recibe con vítores y aplausos á las tropas que se sacaron de los cuarteles para restablecer el orden. El pueblo tuvo más cordura que el Gobernador civil, que fué al lugar de los sucesos para agravar con su presencia el conflicto.